

**DUCCIO BONAVIA Y
EL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA
(MNAA)¹**

Carmen Arellano Hoffmann²

El nombre de Duccio Bonavia se suele asociar a su actividad de arqueólogo. Sin duda, sus múltiples publicaciones³ han calado profundamente en la imagen y el recuerdo que se tiene de su persona. Un aspecto profesional, por demás poco conocido, es el de los cargos a nivel estatal que él ha investido por muchos años. Uno de ellos fue su gestión en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología, que en ese entonces pertenecía a la Casa de la Cultura⁴.

Bonavia no ha escrito mucho sobre esta etapa de su vida, debido probablemente a la decepción que él sintió, como él mismo lo expresa y veremos más adelante:

[...] pensaba, con la ingenuidad de todo joven, que al ingresar al museo comenzaría una carrera a la que podría dedicar mi vida en la profesión que había escogido. Como se verá ese sueño terminó muy rápidamente [...] (Bonavia 2002-2004: 223).

Cierta información se halla en los artículos que él redactara sobre Jorge C. Muelle, John Rowe, Fernando Silva Santisteban y la historia de la revista del museo: *Arqueológicas*⁵, así como en su discurso pronunciado durante su homenaje⁶. También me remito a las múltiples comunicaciones verbales de su amigo y colega, Ramiro Matos, la hoja de vida de Bonavia, un curriculum reciente publicado en la serie *Arqueología y Vida*, en cuyo volumen aparecen dos cortas semblanzas escritos por sus amigos y colegas, entre ellos Fernando Silva Santisteban

¹ El presente artículo se basa en el discurso pronunciado con ocasión del homenaje a Duccio Bonavia, llevado a cabo en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP), el 7 de marzo de 2011. El discurso ha sido modificado y ampliado para su publicación.

² Academia Nacional de la Historia.

³ Ver biobibliografía en Matos en este tomo.

⁴ La Casa de la Cultura pasó a ser el Instituto Nacional de Cultura desde 1971, convirtiéndose posteriormente en el Ministerio de Cultura en el 2010.

⁵ Bonavia 2001, 2002-2004, 2007-2008b; Ravines et al. 1975.

⁶ Bonavia 2011-2012.

(2007) y Ramiro Matos (2007); y a los informes y memorándums administrativos que se hallan en el Fondo Documental del museo.

Conocí a Bonavia en el año 1981, en Bonn, Alemania, cuando por entonces yo terminaba mis estudios doctorales en la Universidad de Bonn. Bonavia llegó en calidad de profesor visitante de la Rheinische Friedrich-Wilhelm Universität de Bonn, Alemania, para dar clases de su especialidad en el Seminario de Antropología Cultural (Seminar für Alt-Amerikanistik), en aquel entonces dirigido por el profesor Udo Oberem. Duccio fue el docente invitado para inaugurar la cátedra Max Uhle⁷ y fue el único profesor extranjero que fue invitado dos veces a Bonn (1981 y 1983-1984). Luego de esa ocasión, hemos cruzado algunas comunicaciones epistolares.

Cuando fui invitada a ocupar el cargo de directora del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP) en agosto de 2006⁸, estuve interesada por conocer un poco de la historia de la institución que estaba dirigiendo, saber sobre los proyectos que se ejecutaron con éxito, las razones por la que otros no lo tuvieron, así como la gestión de cada administración. Entre la documentación que estuve leyendo, me encontré con datos sumamente interesantes. Muchos de ellos son testimonios que dan cuenta de la importante labor que desarrollaron prestigiosos directores y arqueólogos, como Julio C. Tello y Jorge C. Muelle. Y tanto como ellos, aunque no tuvo el cargo de director, aparece el nombre de Duccio Bonavia, como uno de los funcionarios del museo. Al igual que los mencionados directores, él ha dejado una huella imperecedera al servicio de este primer museo⁹ del Perú. Todavía hoy, los empleados más antiguos lo recuerdan con cariño y respeto. Como me relató Benjamín Guerrero¹⁰ de la biblioteca de arqueología del museo, Bonavia le enseñó lo que es un trabajo disci-

⁷ La cátedra Max Uhle fue creada con fondos del Estado alemán, para financiar el viaje, estadía y honorarios de profesores destacados en la investigación antropológica y arqueológica de los Andes. Ellos impartían enseñanza de dos cursos en los semestres regulares para estudiantes alemanes.

⁸ La autora fue directora de lo que hoy es denominado el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (agosto 2006-mayo 2009, octubre 2010-septiembre 2011), producto de la unión de las dos instituciones en 1992: el Museo Nacional de Antropología y Arqueología con el Museo Nacional de Historia.

⁹ Sobre la historia del museo ver Arellano 2014, 2010, 2008.

¹⁰ Comunicación personal, 31 de marzo de 2015.

plinado y científico y le orientó mucho sobre la forma cómo atender las necesidades de un público especializado como los arqueólogos y cómo debían estar dispuestos los libros en los estantes por temas. Un sistema que hasta ahora él aplica, además de la nomenclatura bibliográfica unificada que el Ministerio de Cultura está introduciendo para todas sus bibliotecas en todas las dependencias del Perú.

Cuando Bonavia comenzó a laborar en el museo, no era un desconocido para esa institución. Como estudiante, él visitaba el museo en busca del profesor Muelle o para ver alguna colección. En el artículo dedicado a Jorge C. Muelle, Bonavia cuenta sus experiencias al lado de su maestro y entonces director del Museo Nacional de Antropología y Arqueología. En uno de los pasajes, después de hablar del por qué y para qué fue contratado dice:

Es evidente que en el tiempo que estuve en el Museo no se logró hacer todos los cambios que se hubiera deseado, por varias razones que no es el caso de explicar aquí, pero fundamentalmente por el exiguo presupuesto que se nos asignaba (Bonavia 2002-2004: 223).

El problema presupuestal ha sido y sigue siendo el mal endémico que ha afectado siempre al museo¹¹, debido básicamente a una falta de política cultural y educativa por parte del gobierno peruano. No obstante, la gestión de Bonavia en el ámbito estatal se puede calificar de positiva. Sus logros fueron gracias al entorno que tenía. Primeramente, contaba con el apoyo de Jorge Muelle, el director, a quien Duccio llamaba su mentor¹². Muelle se hizo fama también por su calidad profesional y su servicio a la comunidad y a la cultura peruana.

Bonavia entró a la entidad pública en una época en que se sucedieron cambios en el ámbito cultural. La Casa de la Cultura acababa de

¹¹ Sin embargo, Bonavia (2002-2004: 223) refiere que Arguedas ya había incrementado el presupuesto del museo. Obviamente, no parece haber sido suficiente. Ya el primer director del museo, Mariano de Rivera y Ustariz, se quejaba en el siglo XIX sobre la falta de presupuesto y este problema no había cesado todavía durante la gestión de la autora (Arellano 2010).

¹² Silva Santisteban 2007: 41. Bonavia (2002-2004) mismo refiere cómo él aprendió tanto de Muelle y quedaba tan fascinado con su erudición, que tomaba "clases privadas" ya sea durante las exploraciones arqueológicas comunes y durante los transportes de su casa en Barranco hasta la universidad, llegando al extremo de recogerlo por muchos años para aprovechar su sabiduría.

ser creada mediante Decreto Supremo n° 48, del 24 de agosto de 1962 (perfeccionado por Decreto Ley 14479, del 17 de junio de 1963). La Casa de la Cultura reemplazaba así a la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural, creada por Ley 9359 (Ley Orgánica de Educación Pública), del 1 de abril de 1941 por el presidente Manuel Prado.¹³ Sus primeros directores fueron grandes personalidades, como los antropólogos José María Arguedas y Fernando Silva Santisteban (frente a la entidad en los años 1963-1964 y 1964-1969 respectivamente). Estos últimos fomentaban el avance, el desarrollo de la cultura, de modo que las sugerencias y el ímpetu de Duccio por mejorar la situación del museo no cayeron en oídos sordos sino, que al contrario, contó con el apoyo de todos ellos. Duccio cuenta que su relación laboral con ellos tenía como meta crear "los mecanismos administrativos y legales para salvar nuestro legado andino"¹⁴. Más adelante, con respecto a Silva Santisteban indica:

Cuántas horas hemos dedicado a discutir problemas relacionados con el patrimonio cultural, a preparar proyectos de leyes, defensas y modificaciones de otras ya existentes, búsqueda de fondos para efectuar obras (Bonavia 2007-2008a: 128-129).

Él entra a laborar en el museo en el año 1964, con el cargo de Jefe del Departamento de Exploraciones. Fue José María Arguedas, entonces director de la Casa de la Cultura, quien le dijo que "creía era él la persona que podía ayudarlo en su proyecto de revivir el Museo Nacional de Antropología y Arqueología colaborando cercanamente con su director Dr. Jorge C. Muelle"¹⁵. Cito sólo algunos de los cambios importantes que Duccio mismo menciona.

En 1965 se modificó la cronología de las exposiciones en función de los últimos avances de la ciencia en ese momento. Y Muelle me encargó la creación de una nueva sala, para exhibir los objetos de oro que el Museo tenía en sus cajas fuertes y que no se podían mostrar al público por falta de un lugar adecuado. Entre estas piezas estaban los *vilques*, es decir los vasos de oro de 22 quilates y el famoso *Tumi* de oro también con incrustaciones de sodalita, procedente de Batán Grande en Lambayeque, que estaba guardado desde 1936. Logré el apoyo desinteresado de un arquitecto que hizo los planos y así se construyó una bóveda con to-

¹³ Coloma 2001: A-14.

¹⁴ Bonavia 2007-2008a: 128.

¹⁵ Silva Santisteban 2007: 41.

das las seguridades del caso, que se inauguró ese mismo año. Muelle escribió el texto para el catálogo (Bonavia 2002-2004: 223-224).

Entre sus responsabilidades se hallaba el cuidado de las colecciones y el inventario. Ese mismo año presenta un memorándum al director del museo (FD-MNAAHP, 5-10-1964) solicitando la aplicación de la nomenclatura de Rowe para la catalogación de sitios arqueológicos, así como para el fichado y catalogación de las piezas arqueológicas del museo.

Muelle había estado de 1953 a 1955 al frente de la Dirección de Arqueología e Historia del Ministerio de Educación, aparentemente una nueva dependencia que Muelle debía organizar¹⁶. Según Bonavia:

Una de la acciones que Muelle emprendió fue un catastro a nivel nacional de las ruinas prehispánicas de nuestro territorio con la ayuda de los maestros. [...] Fue la única vez que se pensó en un proyecto nacional de catastro arqueológico (Bonavia 2002-2004: 216).

Más adelante añade:

Mientras estuvo en el Ministerio de Educación, Muelle se dio cuenta que cada arqueólogo, cuando llevaba a cabo exploraciones a los sitios estudiados, les asignaba números o siglas arbitrarias. Esto llevaba a grandes confusiones. Por eso le encargó a John Rowe que elaborara un sistema que podría ser reemplazado [sic: utilizado] a nivel nacional. Rowe cumplió con su [en]cargo en 1954 y Muelle entregó a Jorge Basadre, entonces Ministro de Educación, un memorándum sobre el particular. Pero la salida de Muelle del ministerio no permitió que el sistema se convirtiera en instrumento legal (Bonavia 2002-2004: 231).

Bonavia retomó así el proyecto propuesto diez años atrás por el famoso antropólogo norteamericano. Rowe había tenido una original idea para catalogar sitios arqueológicos en el Perú¹⁷. Nuevamente, Muelle se hallaba en la misma posición de elevar la propuesta de Rowe, esta vez, a través del memorándum de Duccio. Muelle eleva el pedido ese mismo día a Fernando Silva Santisteban, director de la Casa de la Cultura (FD-MNAAHP, 5-10-64). Y efectivamente, ese mismo año

¹⁶ Bonavia 2002-2004: 216.

¹⁷ Bonavia 2007-2008b: 87.

se consigue que la Resolución Suprema n° 1156 oficialice el sistema Rowe, para que todos los investigadores que realizaran estudios en nuestro territorio lo utilizaran.

En febrero de 1965, Bonavia comunica al director del museo que el sistema Rowe se está implementando en el museo de acuerdo a la Resolución Suprema (FD-MNAAHP, 12-02-1965). Al memorándum estaba adjunto el sistema de Rowe. Para facilitar el acceso al sistema, Bonavia publicó en la revista *Arqueológicas*, una lista de sitios que ya habían sido catalogados siguiendo la nomenclatura de Rowe¹⁸. El museo fue encargado de llevar un fichero de los mismos, el cual debía mantenerse al día agregando las nuevas entregas en cuanto a descubrimientos o excavaciones. Al retirarse Bonavia del museo, el fichero al poco tiempo desapareció, pero la Resolución Suprema nunca fue derogada¹⁹.

En febrero de 1966, Duccio junto con Julio Espejo Núñez es designado por disposición del Consejo Superior de Fomento de la Cultura y por intermedio del director de la Casa de la Cultura, para que revise las existencias e hiciese el inventario valorado del patrimonio cultural del museo. Asimismo, dentro de sus tareas con respecto a las colecciones, se le encuentra entregando colecciones, estableciendo actas de recepción y seleccionando material para exposiciones o para hacer exhibiciones de réplicas.

Como jefe de exploraciones, participó en la expedición al Pajatén (Departamento de San Martín) en 1966, describiendo en un libro de 1968 las ruinas que él llamó "El Abiseo", por el nombre del río que corre por esa zona (ver foto a). Tal libro daba a la luz, de forma más elaborada, el informe que había elevado a la dirección del museo sobre aquella expedición. Según palabras de Kauffmann y Ligabue, su publicación sigue siendo "el primer y único estudio detenido sobre el Gran Pajatén o ruinas del Abiseo"²⁰. Ese mismo año se le envía a Cuélap, unas ruinas ubicadas en el Departamento del Amazonas. De regreso

¹⁸ Bonavia 1966a; Rowe y Bonavia 1966. Probablemente el archivo que manejó era el mismo que había compilado en su momento Muelle cuando estuvo en la Dirección de Arqueología e Historia en el Ministerio de Educación. Al respecto Bonavia indica muy escuetamente: "He manejado esos archivos y ayudé en su organización y puedo decir que su contenido era invaluable" (Bonavia 2002-2004: 216).

¹⁹ Bonavia 2007-2008b: 87.

²⁰ Kauffmann y Ligabue 2003: 155.

eleva recomendaciones para el trabajo arqueológico en la zona (FD-MNAAHP, 17-08-1966). En tres hojas adjuntas detalla cómo se debe proceder en un zona llena de vegetación en protección de las ruinas, como por ejemplo, extiende recomendaciones para establecer el campamento base, para la consolidación de las ruinas, su limpieza externa y limpieza de las tres entradas, limpieza de los edificios principales, corte de árboles, apertura de trochas y excavación arqueológica.



a Bonavia en las ruinas del Abiseo, 1966

De forma anecdótica, Bonavia refiere sobre la expedición:

Tengo aún presente esa noche que llegamos a Tingo [Silva Santisteban y Bonavia], dirigiéndonos a Cuélap cuando no había camino y la única forma de subir a las ruinas era hacerlo a pie o a caballo. En dicho pueblo no había dónde pasar la noche. Y cuando le informé al Comisario que Fernando era el Director del Insti-

tuto Nacional de Cultura²¹, nos permitió dormir en dos celdas de la cárcel que por suerte estaban desocupadas (Bonavia 2007-2008a: 129).

En 1967 explora Huarmey. Esta expedición fue realizada a su costa porque el museo no contaba con viáticos (FD-MNAAHP, 15-02-1967). En el informe que presenta, indica que hizo un reconocimiento de la zona Huarmey North 1 (HN1), excavado por David H. Kelley en 1957-1958, donde da cuenta de que el sitio no ha sido removido y no corría peligro. Comprueba que el sitio es definitivamente precerámico y con maíz; consiguió nuevas corontas de maíz y muestras de carbón para un futuro fechado con C¹⁴. Este sitio no era nuevo para Bonavia. Ya en 1960 recibió el encargo del entonces director del museo botánico de la Universidad de Harvard, Paul C. Mangelsdorf, para realizar allí trabajos de investigación²². A este sitio, llamado Gavilanes, regresará en posteriores expediciones y lo consagrará con varias publicaciones a modo de artículos y libros, ya que a partir de aquellos formulará su famosa teoría que sostiene que el maíz fue domesticado independiente del mexicano en los Andes centrales²³. Muchas otras expediciones tuvieron un financiamiento externo, pero Duccio ponía a disposición del museo el material, informes y la documentación fotográfica.

Preocupado por la difusión de los resultados de las expediciones arqueológicas, ya sean las suyas o de otros colegas arqueólogos, se encargaba que se publicaran aquellos en la revista del museo: *Arqueológicas*, como por ejemplo en el número 6 de 1964(a), da a conocer el informe de la primera expedición científica a la ceja de selva de Ayacucho realizado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas. También la *Revista del Museo Nacional* es usada para dar a conocer sus exploraciones, como las que realizó en 1964 (Bonavia 1964b).

El Instituto se crea por Decreto Ley 7084 en 1931²⁴, cuando se hizo la famosa estructuración de museos. Se disponía que la investiga-

²¹ Sic: debe decir Casa de la Cultura.

²² Ver el artículo de Grobman en este tomo.

²³ Bonavia 1982, 2008. Matos (2007: 12) indica que el estudio de Huarmey "es sin duda una de las más importantes contribuciones a la arqueología andina". Este logro no hubiera sido posible sin la ayuda de otros especialistas, como el genetista Alexander Grobman; ver su contribución en este tomo. Ver comentarios sobre el estudio del maíz en Matos, en este tomo.

²⁴ Bonavia 2001: 267.

ción científica debía ser encauzada mediante el Instituto, que al principio estaba anexo a la Universidad de San Marcos, pero después, en 1938, pasa a ser dependiente del Patronato Nacional de Arqueología. En 1945, pasa a ser dependiente del museo. Sus fondos se usaban para financiar las exploraciones arqueológicas y en 1956, apenas fue nombrado director, Muelle los utiliza también para financiar la revista *Arqueológicas*, creada por Resolución Ministerial 6766 de ese año²⁵. Muelle aprobaba los manuscritos para su publicación, pero desde que Duccio entró a laborar, como él mismo expresa, fue el editor de la revista números 6, 8, 9, 12, 13 y 14. Originalmente, la revista era básicamente un espacio para monografías. Cuando salió Muelle de la dirección, se convirtió en un órgano para artículos. Duccio deploraba este cambio²⁶.

Duccio pudo cumplir con las funciones encomendadas gracias al amparo del Instituto. A pesar de sus actividades con el museo, no descuidaba la docencia universitaria ni la participación en simposios o congresos o sus estudios de posgrado. Apenas contratado, él pide ausentarse de sus funciones del museo para dictar dos horas en la Universidad de San Marcos (FD-MNAAHP, 4-08-1964). En enero de 1967 solicita permiso para asistir al Primer Simposio de Arqueología de Lambayeque (FD-MNAAHP, 7-01-1967).

En mayo de 1967 viaja a Francia con una beca para hacer estudios prehistóricos en el Laboratorio de Geología del Cuaternario y Prehistoria de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Bordeaux, bajo la guía del Prof. François Bordes, director del laboratorio. En esta estancia no solamente realizó excavaciones en Bouhebens, Roque Gageac y en el abrigo de Le Flageolet, sino también hizo viajes a La Dordogne donde visitó las famosas grutas con pinturas prehistóricas. Una experiencia que le sirvió después para sus estudios de murales mochicas²⁷.

En julio de 1968 se reintegra al museo y pocos meses después, se le encarga la subdirección, al jubilarse Toribio Mejía Xesspe, el famoso

²⁵ Bonavia 2001: 268.

²⁶ Bonavia 2001: 268.

²⁷ Bonavia 1974. A instancia de John Rowe, Duccio inicia la publicación de su libro en inglés (Bonavia 1985). No solamente la actualiza en cuanto a bibliografía, sino que "se reestructuró, se modificó, se amplió y se convirtió en algo nuevo, diferente del original" (Bonavia 2007-2008b: 88).

discípulo de Julio C. Tello, quien había ejercido el cargo de subdirector desde 1947 a 1968. Duccio señala posteriormente, lo que significó trabajar con Mejía Xesspe:

se me presentó en ese momento [1964] la oportunidad de trabajar y forjar una amistad con sus más cercanos colaboradores [de Julio C. Tello] y enterarme de una serie de detalles de la vida de ese gran hombre que no están en los libros [...] Mis relaciones con Toribio Mejía Xesspe y con Julio Espejo Núñez fueron siempre muy cordiales y con ambos se estableció una relación de profundo y sincero aprecio (Bonavia 2011-2012: 495).

Al año siguiente (1969), ya es nombrado en el cargo de subdirector, mediante Resolución Suprema nº 0412. En esta se indica también que se le encarga paralelamente la Jefatura de Investigaciones de la Casa de la Cultura. No nos referiremos en este artículo a su gestión como Jefe de Investigaciones, aunque en el Fondo Documental del MNAAHP se hallan oficios relevantes a esta función, redactados desde su despacho de subdirector.

Obviamente sus responsabilidades crecieron. Pero con la misma pasión con que ejercía su profesión de arqueólogo, se dedicó a llevar adelante el museo, esta vez desde un punto de vista más administrativo, como veremos a continuación. La documentación administrativa no da a conocer la profundidad y trasfondo de los problemas, los alcances y ramificaciones de los mismos, pero sí nos da una idea de la intensa labor desplegada por Bonavia.

Como subdirector, participa en los peritajes y reconocimiento de vista de los decomisos realizados tanto en el puerto del Callao como en el aeropuerto. Vela por el ornato del museo, tanto en el exterior como en el interior. Para ello busca la alianza con la Municipalidad de Pueblo Libre. Varias cartas dirigidas a los alcaldes de Pueblo Libre dan testimonio de su preocupación para que no se tire basura frente al museo y que los jardines al interior del museo sean regados y conservados. Esta alianza duró hasta que terminara su gestión.

Respondía personalmente la correspondencia que llegaba al museo. Esta era de índole variada; se trataba de pedidos de fotos, información arqueológica y museal, pedidos de contactos con colegas y discípulos de Tello, como Pedro Rojas Ponce, etc. Responde también a solicitudes de información por parte de jueces y otras autoridades so-

bre sitios arqueológicos y si tenían protección estatal (FD-MNAAHP, 24-I-1970). Realiza la rectificación de la entrada sobre el museo en la guía telefónica (FDMNAAHP, 30-6-70). Está a cargo también del canje de la revista del museo.

Otra de sus tareas administrativas era lo relativo al personal. Así, estaba a cargo del control del reloj de asistencia, control de asistencia de los empleados; disciplina del personal, todo lo relativo a sus vacaciones, licencia, etc.

Velaba por la seguridad de las colecciones y el museo en general, preocupándose por tener resguardo policial. Dio pautas para establecer mecanismos de control y seguridad en el ingreso y salida de usuarios y personal del museo. Realizaba consultas a sus colegas sobre problemas de conservación de piezas arqueológicas. Proporcionaba información sobre las colecciones que tenía el museo. Elevaba a la alta dirección la estadística de visitantes. A solicitud de la Municipalidad de Lima dio permiso de entrada gratis los sábados durante la época de las vacaciones útiles.



b Bonavia en las colecciones, 1968

A pesar de la carga administrativa no dejó de lado la organización de expediciones (costa sur, sierra norte y centro y ceja de selva), ni

de preocuparse por el inventario de las colecciones (ver foto b). En 1969 indica que hay 87,000 especímenes²⁸. Asimismo, continúa con la responsabilidad de recepcionar piezas arqueológicas, provenientes de exploraciones realizadas tanto por extranjeros como por nacionales. El 30 de marzo 1970 se le encomienda ir a Huánuco con el propósito de recoger el original de las “manos cruzadas”. La orden provenía del director del museo, quien actuaba en concordancia con el Patronato de Arqueología y la Casa de la Cultura, en cumplimiento de la Resolución Ministerial de Educación n° 504 del 3 de marzo de 1970. De esta manera, un original quedó en Kotosh, mientras el segundo, que fue descubierto por la misión de la Universidad de Tokio (1960-1963), pasó al museo²⁹. En esa ocasión visitó varios lugares arqueológicos en Huánuco, como Kotosh y Shillacoto. En su informe da cuenta, del estado de abandono de las ruinas, sobre todo del templo de las “manos cruzadas”. Así, él propone medidas de resguardo, como cerco perimétrico, vigilancia y un compromiso de la Universidad Nacional de Huánuco.

En abril de 1969, lluvias inusuales entran por las calaminas picadas del techo a la Sala Paracas y humedecen la pared. Hubo de trasladarse el material arqueológico de un lugar a otro. Se desconoce si se cambiaron las calaminas. La Sala Paracas siempre fue la más expuesta a deterioros dado el techo de calamina que presentaba. Cuando la autora asumió el mando de la dirección en el 2006, o sea 34 años después, la situación no había cambiado. El techo seguía siendo de calamina y presentando huecos, con la diferencia que fue peligrosamente desplazado por el terremoto de 2007, que obligó a cerrar la sala. La autora presentó un proyecto para renovar la sala y el guión museográfico de la Sala Paracas, el cual recién en el 2013 se pudo reabrir.

Duccio lamentaba también la falta de fotógrafo en el museo, de modo que lo obligaba a denegar el pedido de fotos de piezas que constantemente era solicitado por correspondencia. Por ello, Bonavia pide que se haga copia de las fotos de las piezas arqueológicas, cuando sa-

²⁸ En el 2009, el nuevo registro e inventario que se llevaba a cabo en el museo, arrojó 250,000 piezas y más de 10,000 cajas con material arqueológico (tiestos y otros) proveniente de excavaciones (Arellano 2010: 42).

²⁹ Véase lo que refiere al respecto Onuki en este tomo, quien fue parte de esa expedición.

len al exterior para exposiciones internacionales, para que haya un fondo de imágenes en el museo.

Siendo todavía subdirector, el Sr. José Miguel Oviedo Chamorro asume la dirección de la Casa de la Cultura el 14 de agosto de 1970. Poco después, la Casa de la Cultura del Perú fue disuelta por el Decreto Ley n° 18799, el 9 de marzo de 1971. Durante el período de transformación de la Casa de la Cultura al Instituto Nacional de Cultura (INC), Oviedo es encargado de la Dirección General. A partir de esa fecha se convirtió en Director General del INC, continuando en el cargo hasta el 15 de abril de 1972.

En el marco del centenario de las relaciones entre el imperio nipón y el Perú, que se iban a celebrar en 1973³⁰, la misión japonesa dirigida por Kazuo Terada, solicitó en préstamo un lote de objetos para una exhibición en Tokio. Terada aprovechando la generosidad del director "había seleccionado según su criterio las piezas del Museo Nacional de Antropología y Arqueología", que era únicas según señala Bonavia.³¹ "Grande fue mi sorpresa al analizar los documentos, que no sólo se habían escogido cinco mantos de Paracas, sino que se estaba incluyendo la Estela Raimondi"³². Entonces cuenta con cierta desazón su experiencia:

Una de las cosas que más recordaba de las enseñanzas de Muelle, era justamente el gran engaño legal que existe detrás de la figura del seguro de las piezas arqueológicas cuando viajan y de la necesidad de impedir que piezas únicas salgan del país (Bonavia 2002-2004: 224).

Y agrega:

Ví en ese momento que [...] si hubiera tenido la propuesta formal de la Dirección del Museo de hacer una reglamentación sobre las exposiciones, eso fácilmente se podía convertir en Ley (Bonavia 2002-2004: 224).

Al ver la preocupación de Bonavia, Muelle trató de explicarle sobre el momento que vivía el país, que la coyuntura política no per-

³⁰ Perú fue el primer país latinoamericano con que Japón establecía relaciones diplomáticas en 1873.

³¹ Bonavia 2002-2004: 224.

³² Ibidem.

mitía hacer una gestión de esa naturaleza, en vista de que la idea de la exposición había sido bien acogida no sólo por la dirección del Instituto Nacional de Cultura sino también por el Ministerio de Educación. Bonavia dice al respecto:

A fin de cuentas quiso convencerme que por estar bajo un gobierno de facto [era el gobierno del General Juan Velasco Alvarado], al plantearse una propuesta como esa se pondría en juego tanto su puesto como el mío (Bonavia 2002-2004: 224).

Sin embargo, gracias a la posición asumida por Duccio, la Estela Raimondi no salió como no salió la mayoría de los mantos de Paracas y algunas otras piezas de cerámica. Así, en 1972 se le encarga a él la selección de piezas arqueológicas que se exhibirán en la exposición arqueológica peruana en Tokio. La exposición contaba con los auspicios del diario japonés Yomiuri y la Embajada de Perú en Japón.

Desde el 16 de abril de 1972, Martha Hildebrandt Pérez-Treviño es designada Directora General del INC, quien se mantuvo en el puesto hasta el 15 de julio de 1976. Bajo el régimen militar y de Martha Hildebrandt, las relaciones del Museo Nacional de Antropología y Arqueología fueron en palabras de Bonavia, "tirantes [...] y a menudo descomedidas"³³, que obligaron a Jorge Muelle a renunciar al cargo de director, encargándose interinamente la dirección a Bonavia, el cual también renunció después del nombramiento de Luis Guillermo Lumbreas como director. El gobierno militar y el INC convirtieron el cargo del director del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, de uno técnico a uno político (de confianza), situación que obviamente debilitaba la función administrativa y por consiguiente la defensa del patrimonio cultural del país. Recordando con tristeza esos episodios, Bonavia señala

[...] considero que esta política establecida por Martha Hildebrandt es uno de los más grandes daños que se le han hecho a la Arqueología Peruana y de la que aún hoy estamos pagando las consecuencias (Bonavia 2002-2004: 225). [...] la obra que soñaron Arguedas y Muelle quedó trunca (Bonavia 2002-2004: 223).

³³ Bonavia 2002-2004: 225.

Epílogo

A pesar de que Bonavia no había tenido experiencia laboral en algún museo antes de entrar a trabajar en el MNAA, su gestión demuestra que se compenetró con las necesidades del museo y mostró mucho criterio en las decisiones que tomó. El hecho de entrar a trabajar al lado de su maestro Muelle fue para él una gran deferencia. Pero al final él evoca esa etapa de este modo: "para mí la estadía en el Museo ha significado una etapa importante de mi vida que comenzó con grandes esperanzas y terminó con graves desilusiones"³⁴.

No conozco documento alguno sobre los planes que Duccio pudo haber tenido para desarrollar el museo y ponerlo al nivel de los museos más prominentes del planeta, algo no imposible dada la riqueza cultural del país. Obviamente las tuvo, de otro modo no hubiera expresado su desazón de no haber podido alcanzar sus metas con respecto al museo por la falta de presupuesto (ver cita al comienzo). Y yo añadiría el factor tiempo. Si bien Duccio estuvo 9 años en el museo, no fue suficiente para sacar adelante un museo que estaba completamente inmerso en el siglo XIX en cuanto a su desarrollo. Al respecto, Bonavia expresará más tarde:

Recuerdo el entusiasmo con el que se comenzó a trabajar, sobre todo porque mi llegada como hombre de una nueva generación, que no formaba parte ni de la llamada "escuela de Tello" ni de los que no formaban parte de ella, como era el caso de Jorge Muelle, significó convertirme sin quererlo, en una especie de mediador que permitió limar las diferencias y pensar en la estructura de un nuevo museo, más moderno (Bonavia 2011-2012: 495).

Otras de las razones por la que no pudo alcanzar sus metas, es la falta de personal administrativo, científico, técnico y auxiliar. Como habrán podido observar, Bonavia realizaba una serie de tareas administrativas que bien podría haber delegado a personal idóneo para ello, si lo hubiese tenido. El tener que dedicarse a hacer que el museo funcionara, distraía su tiempo para poder abocarse a plantear proyectos de renovación general del museo, buscar financiamientos y elaborar una política de proyección cultural y educativa para el museo.

³⁴ Bonavia 2011-2012: 495.

Además, la calidad y calificación del personal, especialmente el profesional era un problema³⁵. Como arqueólogo, Bonavia estaba preocupado por la falta de buena preparación y entrenamiento de los futuros profesionales. En la semblanza que escribe sobre John H. Rowe³⁶, muestra su pena por la falta de investigadores bien entrenados en el país, especialmente para asumir tareas vinculadas con el museo. Menciona que, aunque no se puede negar que Tello logró crear una mística entre un grupo de seguidores que, con la excepción de Rebeca Carrión Cachot y Julio Espejo Núñez, no tenían estudios universitarios, "esa mística tellista se mantuvo firme en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología hasta el año 1973". Posteriormente, Bonavia va a precisar a lo que se refería con lo de la "mística":

Lo que más me impactó al llegar aquí [MNAA], fue la mística que existía en el personal respecto a los restos de nuestro pasado. Mística que Muelle supo no sólo conservar, sino que trató incluso de aumentar. En esos tiempos, estaba aún trabajando la mayoría de las personas que lo hicieron con Tello y que él había entrenado. Entre ellos estaban Pablo Carrera y Pedro Rojas Ponce, maestros del dibujo arqueológico y justamente una de mis preocupaciones que desafortunadamente no se logró realizar, fue que ellos entrenaran a algunos jóvenes para que la tradición no se perdiera. Ellos formaban una escuela de dibujo que se ha perdido. Luis Ccosi Salas ya no estaba en el museo, pero venía cada cierto tiempo. Las réplicas que él hizo de las cabezas clavos y de las otras esculturas de Chavín, han quedado como ejemplo y me parece que hasta hoy no han sido superadas. Con él ya habíamos iniciado algunas conversaciones para que les diera lecciones a algunos jóvenes transmitiéndoles sus conocimientos, pero esa iniciativa también quedó trunca (Bonavia 2011-2012: 495).

Duccio Bonavia y Ramiro Matos, en el libro que escribieron sobre la *Enseñanza de la Arqueología en el Perú* (1992), hacen un profundo análisis sobre la formación de arqueólogos del Perú, la multiplicación de escuelas de arqueología, sin contar con docentes, laboratorios, bibliotecas y menos presupuesto adecuado para pagar las prácticas de campo. La consecuencia de esa pobre formación profesional se siente en

³⁵ Este mal parece ser endémico. Arellano (2010: 44) señala que el museo en el 2006 tenía un 60% de personal no calificado.

³⁶ Bonavia 2007-2008b: 76.

los museos y otras entidades que tienen que trabajar con objetos arqueológicos, con personal que no está entrenado para escribir proyectos, reportes o sencillamente analizar algunos objetos.

A pesar de lo anterior, se puede hablar de los logros de Bonavia, que considero fueron los siguientes: nuevo guión museográfico, nueva sala de metales. Planteó una reestructuración nueva del museo, ya que la vigente provenía a todas luces de la época de Tello: director, subdirector, tesorero, oficiales, auxiliares y ayudantes. Su propuesta de organigrama era más bien una actualización de la organización que *de facto* tenía el museo funcionando³⁷ (FD-MNAAHP, 26-11-1968). Obviamente, él añadió unidades que no existían como el de fotografía (ver cuadro 1)³⁸. El hecho que lo haya presentado apenas asumía el cargo de subdirector, demuestra el interés y la responsabilidad que sentía por un mejor manejo y administración del museo, además de que volcaba su experiencia en los cuatro años anteriores que había laborado como jefe de exploraciones. Esta propuesta era quizá parte de un plan que a lo mejor se halla en algún documento administrativo del museo o en el archivo del Ministerio de Cultura. Al año siguiente se halla él solicitando ya más personal.

Más tarde, él va a señalar que estaba de algún modo involucrado en los planes de creación de un nuevo local para el Museo Nacional. El archivo del Ministerio de Cultura, sucesora del INC, debe de contener esta documentación. Sin embargo, estos planes no se llevaron a cabo por la política del nuevo Instituto Nacional de Cultura:

[...] la otra grave culpa de Martha Hildebrandt es la gran responsabilidad que bajo su administración no se comenzara la construcción del nuevo Museo Nacional, cuyo proyecto nació bajo la presidencia de Fernando Belaúnde. Como ex funcionario del Instituto Nacional de Cultura puedo dar fe que todas las condiciones para el inicio de esa obra estaban dadas y es por exclusiva incompetencia y egolatría de Hildebrandt que no se comenzó (Bonavia 2011-2012: 496).

³⁷ Arellano encontró una situación similar al asumir el mando del museo. Con el correr de los años, se habían abierto y cerrado oficinas, dependencias y la estructuración u organigrama aprobado por el Estado no había sido actualizada ni reflejaba la realidad del museo (Arellano 2010).

³⁸ Compárese con los organigramas presentados por Arellano 2010.

Aquí Bonavia deja constancia que uno de los factores por el que el Estado no pudo ni puede implementar una política cultural como el Perú se lo merece, radica en la gestión e intereses personales de los políticos de turno, quienes no trabajan para el bien de la nación, es decir, los servidores del Estado no están sirviendo al Estado³⁹.

Regresando al tema de los logros de Duccio, hubo progresos con el catastro de sitios arqueológicos y la catalogación de piezas mediante la aplicación del sistema Rowe; se avanzó el inventario de las colecciones; trató de mejorar la seguridad del museo, el ornato de los jardines. Fomentó las exploraciones aun a costa suya por la falta de presupuesto.

Para el público peruano en general y los políticos en especial, los museos son vistos como gabinetes de curiosidades, depósitos de objetos antiguos, más que repositorios y centros de investigación. Esta es otra razón por la que no existe una política estatal que apoye a los museos, porque la visión de los políticos no difiere de la del pueblo. Sin embargo, como ya lo expresé en otro escrito, la visibilidad y fama de un museo no radica solamente en sus colecciones, sino en lo que se hace con ellas⁴⁰. Sin embargo, el Estado peruano no entiende la necesidad de hacer trabajo científico con las colecciones, no existe un diálogo de los políticos con los científicos para implementar las políticas necesarias en pro del desarrollo científico del país.

Bonavia generó más colecciones para el museo por sus actividades exploratorias y excavaciones, a la par que Uhle y Tello. Él se preocupó en hacer público este tipo de actividades dándolas a conocer no solamente a través de la revista *Arqueológicas* del museo, sino también de la *Revista del Museo Nacional*, incluso publicando también en la revista *Historia y Cultura*⁴¹, órgano del vecino Museo Nacional de Historia. La calidad de la revista *Arqueológicas* de esos años sigue vigente por la actualidad y originalidad de las contribuciones.

No obstante, desconocemos y no hemos hallado registro en el archivo del museo, de que haya propulsado la investigación de las colecciones o catálogo de ellas, sobre la conservación de los objetos, sobre

³⁹ Compárese con lo que la autora indica en Arellano 2010.

⁴⁰ Arellano 2010: 47.

⁴¹ Bonavia 1966b.

investigaciones realizadas para exposiciones temporales y sus catálogos. Tampoco se ha vislumbrado si se organizaban charlas y conferencias. No parece haber habido tampoco programas educativos para todo tipo de público, especialmente de nivel escolar, universitario y académico de envergadura, además de otras actividades culturales. No se trata aquí de minimizar su gestión, sino de mostrar el vasto alcance que puede tener un museo y que obviamente, a falta de personal capacitado, todas estas labores no se podían llevar a cabo. Bonavia había puesto incidencia en la exploración e investigación en su propuesta de organigrama, o sea, la protección del patrimonio era para él la tarea número uno, pero no había ninguna referente a extensión educativa de todo nivel.

Todos los esfuerzos de Duccio se fueron al agua al cortarse la continuidad que es tan necesaria en este tipo de cargos académicos y profesionales del museo, para ser reemplazados por los de "confianza". El derrumbe del museo y de toda una política de protección de patrimonio, así como de reconstruir la historia del Perú, en base a excavaciones arqueológicas, como se había estado haciendo desde Max Uhle y Julio C. Tello, se vino abajo. El museo volvió a languidecer. A partir de aquí, con la excepción de Hermilio Rosas, rara vez perduró un director más de tres años en el puesto. Cuando los directores son elegidos a dedo y no pasan por una previa selección, el resultado será que los elegidos no necesariamente tendrán los requisitos académicos ni la experiencia laboral para el cargo. "La gestión del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú ha sido entonces más bien una odisea y una labor que no daba tiempo para planes a largo plazo ni para hacer reformas de fondo"⁴².

Bonavia era italiano de nacimiento y llegó al Perú en su adolescencia. Se identificó con el país que lo acogió y le obsequió una buena parte de su historia, gracias también a su actividad museística. Para obtener el puesto en el museo debió renunciar a su nacionalidad italiana⁴³.

El 7 marzo de 2011, el MNAAHP y la Academia Nacional de la Historia, a iniciativa de Ramiro Matos, le rinden homenaje y despedi-

⁴² Arellano 2010: 35.

⁴³ Silva Santisteban 2007. Ver también Matos y Villacorta en este tomo.

da oficial porque trasladaba su residencia al Canadá. El acto fue presidido por el Ministro de Cultura, Dr. Juan Ossio Acuña, quien le otorga el reconocimiento de "Personalidad meritoria de la Cultura Peruana"⁴⁴. La Academia Nacional de la Historia lo nombra miembro honorario, después de haber sido miembro de número desde 1995 y su vicepresidente por muchos años. El auditorio que abarca un poco más de 200 personas se llenó no solamente con los colegas y profesionales de otras disciplinas, con las que mantenía un estrecho vínculo de estudio e investigación, sino también con los muchos alumnos de la especialidad de Arqueología de varias universidades. Duccio seguía inspirando a las nuevas generaciones con su honestidad, rectitud y ética profesional, así como con su abundante y prolífica producción científica. Muchos pasaron por el Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia, pocos son, quizás excepcionales, los que dejaron una huella profesional de su presencia. A este pequeño pero selecto grupo pertenece Duccio Bonavia Berber. Su nombre quedará grabado por siempre, en el MNAAHP y en el Perú. Gracias Duccio por tu contribución a la arqueología peruana y por tu defensa de nuestro patrimonio.

Agradecimientos

Este artículo no hubiera sido posible sin los recuerdos, comentarios, fotos y documentación que Ramiro Matos Mendieta, dilecto amigo de Duccio, me facilitó generosamente. Agradezco también al discípulo de él, Elmo León y a Merli Costa, jefe del Fondo Documental del MNAAHP, quien en el 2011 me proporcionó una ayuda-memoria sobre la gestión de Duccio Bonavia; a Benjamín Guerrero, del mismo Fondo Documental por su apoyo en la búsqueda bibliográfica.

Bibliografía

Fuentes documentales

Fondo Documental del Museo Nacional

de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (FD-MNAAHP)

- 1964. Memorandum del Jefe de Exploraciones al director del museo, 4 de agosto.
- 1964. Memorandum del Jefe de Exploraciones al director del museo, 5 de octubre.

⁴⁴ Bonavia 2011-2012; Crónica 2011-2012.

- 1964. Memorandum del director del Museo Nacional de Antropología y Arqueología al director de la Casa de Cultura, 5 de octubre.
- 1965. Memorandum del Jefe de Exploraciones al director del museo, 12 de febrero.
- 1966. Memorandum del Jefe de Exploraciones al director del museo, 17 de agosto.
- 1967. Memorandum del Jefe de Exploraciones al director del museo, 7 de enero.
- 1968. Memorandum del subdirector al director del museo, 26 de noviembre.
- 1970. Carta en respuesta al requerimiento del juez de Chancay, Huacho, 24 de enero.
- 1970. Carta a la Compañía de Teléfonos rectificando la entrada en la guía telefónica, concerniente al museo, 30 de junio.

La documentación administrativa referente a la gestión de Duccio Bonavia se halla en:

1964	Oficios recibidos y remitidos vol. 205 - 206
1965	Oficios recibidos y remitidos vol. 207 - 208
1966	Oficios recibidos y remitidos vol. 209 - 210
1967	Oficios recibidos y remitidos vol. 211 - 212
1968	Oficios recibidos y remitidos vol. 213 - 214
1969	Oficios recibidos y remitidos vol. 215 - 216
1970	Oficios recibidos y remitidos vol. 217 - 218
1971	Oficios recibidos y remitidos vol. 219 - 220-
1972	Oficios recibidos y remitidos vol. 219 - 221

Organización de Estados Iberoamericanos (OEI)

"Legislación cultural. Disposiciones sobre administración cultural gubernamental". En: <http://www.oei.es/cultura2/peru/11a.htm> (última consulta 4-03-2015)

Embajada del Japón en el Perú

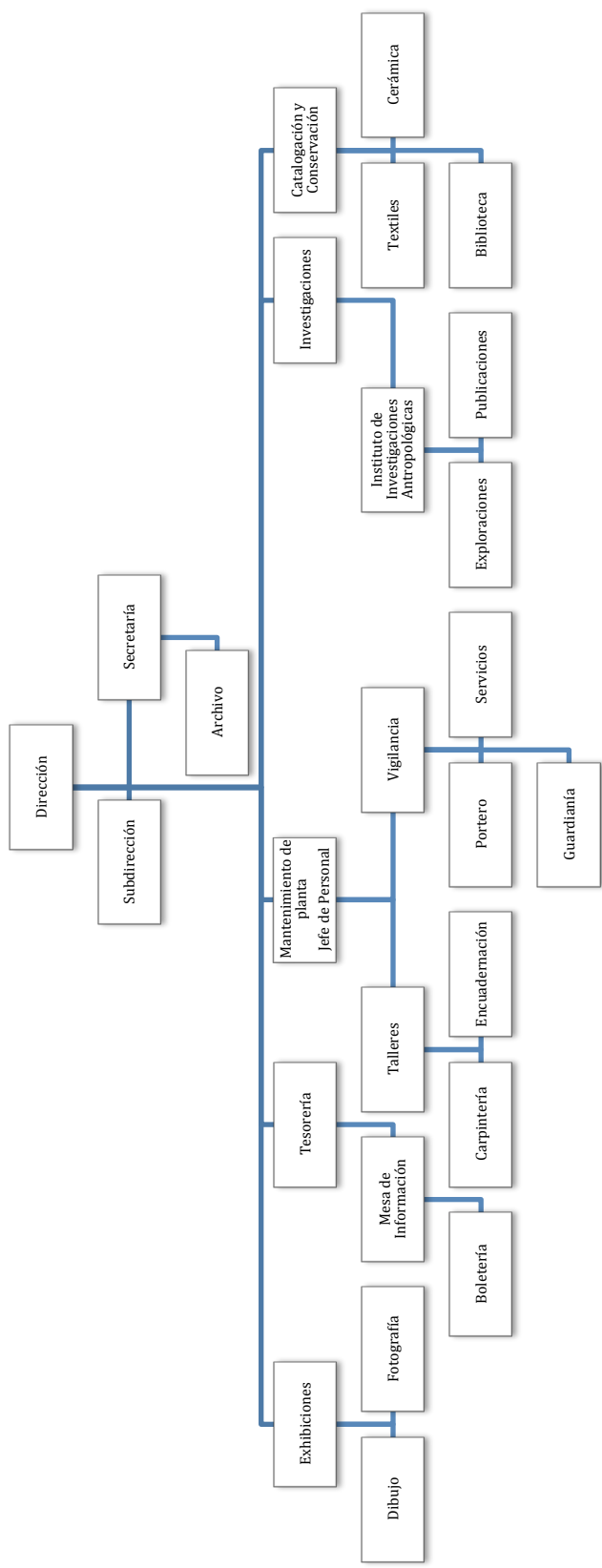
http://www.pe.emb-japan.go.jp/esp/relaciones_bilaterales.htm

Literatura citada

- Arellano Hoffmann, Carmen. 2014. "Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú". En *Encyclopedia of Global Archaeology*, vol. 10. Claire Smith (ed.), pp. 5105-5108. New York: Springer.
- .-- 2010. "Gestión, desarrollo y proyección de museos del INC. El ejemplo del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP)". En *Gestión de Patrimonio, Museos y Tráfico Ilícito de Bienes Culturales (Ayacucho, 25-27 de mayo de 2009)*, editado por Amalia Castelli, pp. 32-53. Lima: OEI y AECID.

- .-- 2008. "Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú". En: *Pueblo Libre. Historia, cultura y tradición*, pp. 78-95. Lima: Municipalidad Distrital de Pueblo Libre, Universidad Alas Peruanas.
- Bonavia, Duccio. 1964a. "Investigaciones en la Ceja de Selva de Ayacucho. (Informe de la "primera expedición científica Huamanga)". *Arqueológicas* 6: 1-65.
- .-- 1964b. "Actividad arqueológica en 1964". *Revista del Museo Nacional*, 33: 400-402.
- .-- 1966a. "Sitios arqueológicos del Perú. (Primera Parte)". *Arqueológicas* 9: 17-69.
- .-- 1966b. "La crisis actual de la Arqueología". *Historia y Cultura* 2: 33-44.
- .-- 1968. *Las Ruinas del Abiseo*. Lima: Universidad Peruana de Ciencias y Tecnología.
- .-- 1974. *Ricchata quellccani: pinturas murales prehispánicas*. Lima: Fondo del Libro del Banco Industrial.
- .-- 1985. *Mural painting in ancient Perú*. Traducción de Patricia J. Lyon. Bloomington: Indiana University Press.
- .-- 2001. "La historia de *Arqueológicas*". *Arqueológicas*, 25: 267-269.
- .-- 2002-2004 [2005]. "Jorge C. Muelle: Semblanza del hombre y del arqueólogo". *Revista Histórica* 41: 211-237.
- .-- 2005-2006. "La arqueología peruana en el siglo XX". *Revista Histórica* 42: 145-170.
- .-- 2007-2008a. "Distinción póstuma al Dr. Fernando Silva Santisteban". *Revista Histórica* 43: 127-133
- .-- 2007-2008b. "John Howland Rowe, el gran peruanista". *Revista Histórica* 43: 71-95.
- .-- 2008. *El maíz: su origen, su domesticación y el rol que ha cumplido en el desarrollo de la cultura*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, Fondo Editorial.
- .-- 2011-2012. "Homenaje de despedida". *Revista Histórica* 45: 493-498.
- Bonavia, Duccio et al. 1982. *Precerámico peruano. Los Gavilanes: mar, desierto y oasis en la historia del hombre*. Lima: Corporación Financiera de Desarrollo (COFIDE), Instituto Arqueológico Alemán-Comisión Alemana de Arqueología General y Comparada (KAVA).

-
- Bonavia, Duccio y Ramiro Matos. 1992. *Enseñanza de la arqueología en el Perú*. Lima: Asociación peruana para el fomento de las ciencias sociales (FOMCIENCIAS).
- Coloma Porcari, César. 2001. "Treinta años del Instituto Nacional de Cultura". *El Comercio*, Lima, 26 de marzo, pág. A-14.
- Crónica. 2011-2012. "Crónica. Vida Institucional". *Revista Histórica* 45: 499-502.
- Kauffmann Doig, Federico y Giancarlo Ligabue. 2003. *Los Chachapoya(s). Moradores ancestrales de los Andes amazónicos peruanos*. Lima: Universidad Alas Peruanas.
- Matos Mendieta, Ramiro. 2007. "Duccio Bonavia Berber y la arqueología peruana". En *Duccio Bonavia*, pp. 11-38. (Arqueología y vida, 1). Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo. Facultad de Ciencias Sociales. Museo de Arqueología, Antropología e Historia
- Silva Santisteban, Fernando. 2007. "Duccio Bonavia". En *Duccio Bonavia*, pp. 39-43. (Arqueología y vida, 1). Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo. Facultad de Ciencias Sociales. Museo de Arqueología, Antropología e Historia.
- Ravines, Rogger, Duccio Bonavia y Rosalía Ávalos de Matos. 1975. "Bibliografía de Jorge C. Muelle". *Revista del Museo Nacional*, 40: 459-470.
- Rowe, John H. y Duccio Bonavia. 1966. "Indicaciones para la utilización de la clave de abreviaturas y cifras usadas en el sistema Rowe para la catalogación de sitios arqueológicos del Perú". *Arqueológicas* 9: 12-15.



Cuadro 1
Organigrama del MNAA presentado por Ducio Bonavia en 1968